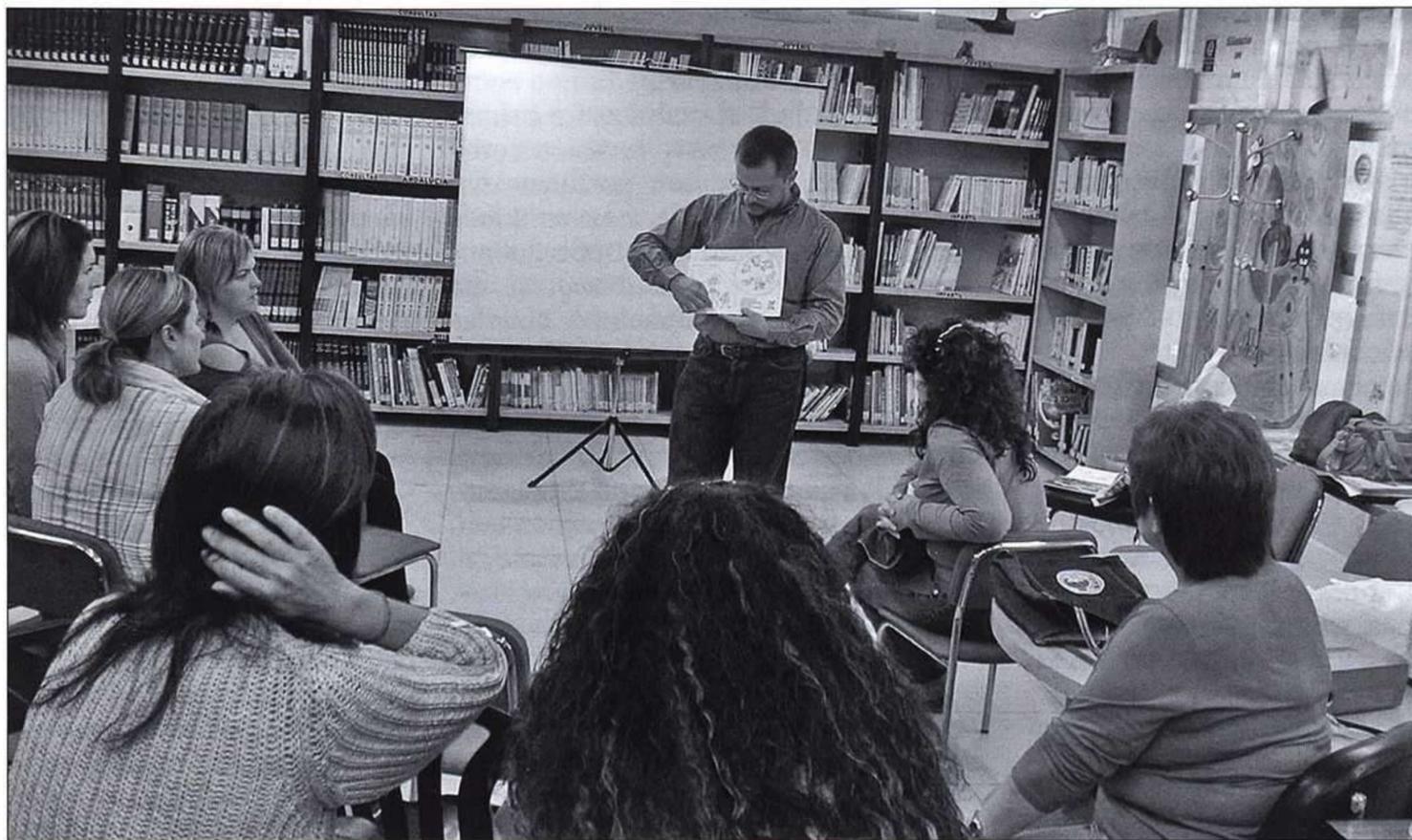


COLABORACIONES

Viejos cuentos para los más jóvenes (II)

10 propuestas para contar con los cuentos populares en las aulas

Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez*



Un taller para adultos en la biblioteca pública.

En esta segunda entrega sobre los 15 años del proyecto «Viejos cuentos para los más jóvenes», se detallan algunas iniciativas que han ido tomando forma a lo largo de este tiempo, y que demuestran por sí solas su papel favorecedor de la comunicación oral y escrita. Actividades en las que la tradición oral ha recuperado su lugar de privilegio.

He aquí algunas de las iniciativas que han ido tomando forma a lo largo de estos quince años en el proyecto «Viejos cuentos para los más jóvenes». Realizadas de manera aislada, son propuestas que demuestran por sí solas su papel favorecedor de la comunicación oral y escrita; unidas, forman una estructura sólida que, casi sin sentir, nos ha llevado a la consecución de nuestros objetivos en relación con el uso creativo de la palabra. Como consecuencia, el acercamiento a la lectura se ha realizado por caminos naturales y motivadores.



Nuestros abuelos tienen mucho que contarnos.

Cuenta cuentos conmigo

Nos parece importante que la narración oral recupere su lugar de privilegio en las relaciones entre adultos y niños. De ahí que motivemos a los alumnos para que, a su vez, ellos animen a sus progenitores y así, en momentos especiales del día y sobre todo antes de dormir, les narren historias y anécdotas inventadas, leídas, escuchadas o vividas. A la mañana siguiente vamos preguntando por lo que se contó en casa y así nos van transmitiendo palabras, imágenes y emociones de la noche anterior.

Una vez por semana, normalmente los viernes, acuden familiares y vecinos para narrar relatos de su infancia. En ese encuentro semanal en la escuela, los niños, como ya se tutean con algunos de estos cuentos populares, también se los cuentan a los adultos, llegando a realizar narraciones compartidas entre varios niños o entre padres e hijos (de ahí el nombre de la actividad).

Pero los adultos que más cuentan en nuestro proyecto son los abuelos y abuelas. Coincidiendo con la celebración, el 1 de octubre, del Día Internacional de las Personas Mayores, la jornada se dedica exclusivamente a las relaciones entre los abuelos y sus nietos, compartiendo recuerdos, cuentos, canciones, anécdotas y, finalmente, un desayuno. Nuestros alumnos preparan durante los días previos un cuestionario sobre asuntos que les interesan de la infancia de sus abuelos y luego, en su presencia, van haciendo preguntas en un improvisado hemicycle. Estas entrevistas se combinan con pequeñas demos-

traciones de bailes, juegos, construcción de juguetes, etc., que se hacen en el espacio central. Al terminar la agotadora pero entrañable sesión, pasamos a ver juntos, compartiendo de nuevo las historias de cada imagen, una muestra fotográfica de la infancia de los abuelos.

Esta actividad, al realizarse a principios de curso, nos sirve también como un primer contacto con personas dispuestas a colaborar de forma continuada en la transmisión de textos orales, conocimientos y experiencias. Nace así una relación que traerá a abuelos y abuelas hasta la escuela en innumerables ocasiones y al hilo de diversos temas.

Fruto de estas visitas ha sido la organización de diversas actividades abiertas a todos los ciudadanos, como exposiciones de juguetes de fabricación casera, jornadas de literatura de tradición oral, sesiones de cuentacuentos o encuentros intergeneracionales en un teatro de la ciudad. Como anécdota cargada de emoción, recordamos especialmente aquel día en que pudimos contar, en una de nuestras aulas, con la presencia de cinco generaciones de una misma familia.

Cuentos de andar por casa

El mismo día en que se realiza *Cuenta cuentos conmigo*, es decir, los viernes, cada alumno lleva a casa un pequeño cuento de tradición oral elaborado en clase, consistente en un díptico que incluye el texto y unas ilustraciones para colorear. Se trata de una selección de las historias aportadas desde principios de

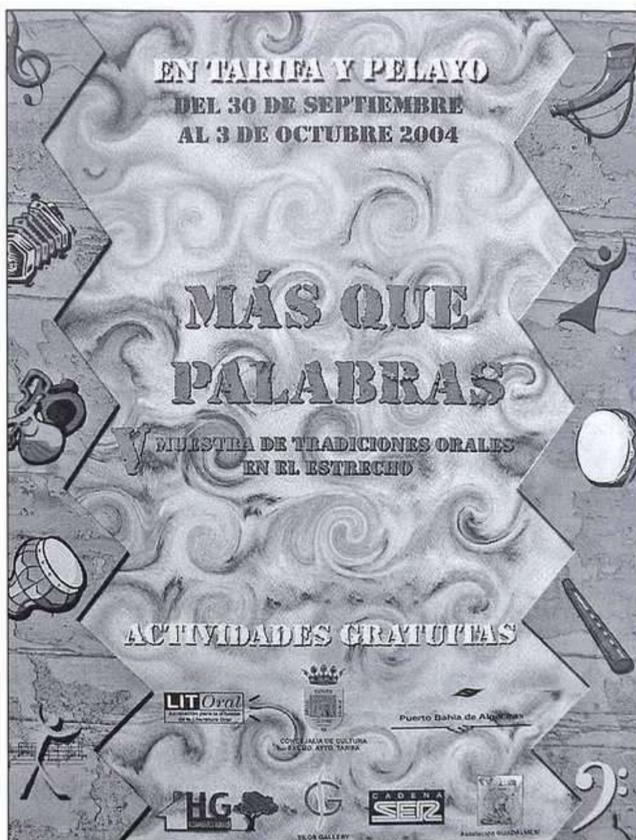
curso por las familias, que han sido revisadas y completadas respetando los elementos estructurales y las expresiones más significativas.

Son cuentos modestos, *de andar por casa*, pero que tienen el enorme valor de estar realizados exclusivamente para estos niños y niñas concretos. Al elaborarlos, tenemos presentes las palabras con las que Montserrat del Amo presentaba uno de sus libros de cuentos populares: «He querido poner por escrito algunos de estos cuentos de tradición popular, como yo acostumbro a narrarlos de viva voz. A ver qué tal me sale. Me gustaría saber hacerlo de manera que por esta vez tú llegaras a olvidarte del papel y de la tinta y tuvieras la sensación de que alguien te los estaba contando al oído en vez de tener que leerlos, como otros niños los escucharon de labios de sus abuelos en el pasado. Ojalá que tú mismo los vuelvas a contar en voz alta en el futuro, de modo que el río de los cuentos de la tradición oral no se seque jamás».

A finales de curso, para que los textos de estos frágiles libros caseros disfruten de una larga vida, se recogen en un solo volumen impreso y encuadernado. Luego, como propuesta veraniega de lectura, se entrega un ejemplar a cada familia.

Biblioteca activa

En nuestra biblioteca conviven en armonía textos de autor y cuentos populares, libros editados y libros caseros que hacen los profesores o los propios niños. Con éstos y otros materiales tenemos la posibili-



Cartel de una de las ediciones de la muestra «Más que palabras». Al lado, un momento de las Jornadas de Acercamiento de la LIJ.

dad de aprender y jugar con las palabras y las imágenes. Nace así lo que llamamos *Biblioteca activa*, una conjunción espacio-tiempo en la que vemos, leemos, suponemos, dibujamos, copiamos, mezclamos, inventamos, recordamos, compartimos, escondemos, buscamos, cantamos, narramos... cuentos de todos los colores.

Los relatos que más nos gustan son elegidos para posteriores juegos dramáticos espontáneos («¿Vale que tú eras...?») y para llevar a cabo diversas actividades creativas, como las descritas por Gianni Rodari en su *Gramática de la fantasía*: ensalada de cuentos, ¿qué pasaría si...?, ensalada de personajes, lectura equivocada, extraños en el cuento, antes-después, ¿de quién es?, pareados con los personajes, aleluyas con las escenas...

Sería interminable relacionar las actividades que nos sugiere este lugar. Sólo hay que desarrollar en distintas direcciones (personajes, escenas, objetos, palabras, dibujos, estanterías, libros...) las acciones enumeradas anteriormente (ver, leer, suponer, dibujar...) y obtendremos *fantásticos binomios* (de nuevo el inevitable influjo de Rodari) que harán aflorar nuestra creatividad.

El cuento que viene a cuento

Ya sea partiendo de centros de interés o desarrollando el método de proyectos, en la escuela siempre *viene a cuento* contar un cuento. Pero, para no caer en una utilización indiscriminada, en nuestro proyecto optamos por buscar diaria-

mente un hueco al «cuento de la semana», ese que puede dar cierto sentido a las actividades de clase a la luz del pensamiento mágico de nuestros alumnos.

De esta forma, dedicando una semana completa a cada historia, nos aseguramos un trabajo sistemático y en profundidad sobre los textos populares, teniendo en cuenta su importancia para la formación de las estructuras intelectuales y emocionales.

A modo de ejemplo, y dependiendo de las propuestas que estemos desarrollando en ese momento del curso, una semana puede quedar organizada de la siguiente manera:

— *Lunes*: Narración oral sin ningún tipo de material —nosotros ponemos la palabra, nuestros alumnos ponen las imágenes—, y posterior conversación sobre los contenidos del cuento y otros temas que surjan del texto. Recreación plástica o gráfica con técnicas diversas.

— *Martes*: Repetición del cuento con diversos soportes (ahora sí ponemos las imágenes que el relato nos sugiere a nosotros): títeres, sombras, pizarra magnética, diapositivas, transparencias, montajes en Power Point, dibujos realizados al mismo tiempo que la historia, disfraces, objetos cotidianos convertidos en elementos y personajes...

— *Miércoles*: Juego dramático: escenificamos el cuento de forma espontánea, tal como lo recordamos (no se trata de la preparación de una obra de teatro; esta vez nos interesa jugar a convertirnos en los personajes, meternos en su piel mientras vivimos las distintas escenas de la historia).

— *Jueves*: Actividades para hacer nuestra la historia poniendo en acción nuestra lógica, yendo más allá de lo narrado, conociendo a fondo a los personajes, relacionando los diversos sucesos, etcétera.

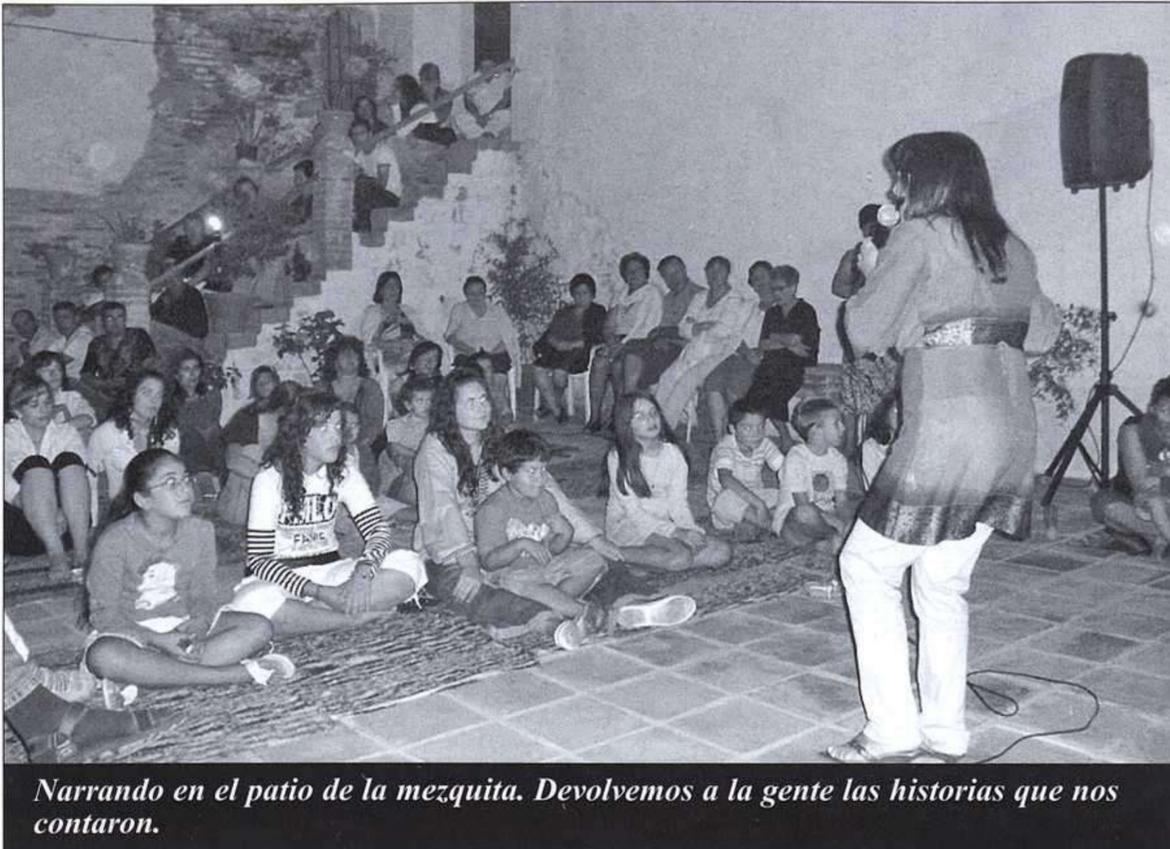
— *Viernes*: Creación de nuevas historias a partir del cuento de la semana (ver algunas ideas en la propuesta *Biblioteca activa*).

Este trabajo semanal se realiza a partir de un solo texto, aquel que nos interesa trabajar a fondo, lo que no quita que en distintos momentos de la jornada escolar incluyamos pequeños relatos que cubran otras necesidades (relajación, animación, expresión oral, memoria, animación a la lectura...).

Un curso mágico

¿Qué tal si, a principios de curso, llega a nuestra escuela un personaje fantástico (una princesa, por ejemplo) y nos cuenta su historia, nos pone al día de los problemas en los que se ha metido y nos pide posibles soluciones?

¿Y si, una vez que hemos ayudado a la princesa, tras las vacaciones de Navidad viene a buscarnos otro personaje (un pastor, por ejemplo) que nos cuenta otra historia relacionada con la anterior y nos enseña lo que sabe hacer, cómo es su mundo (la naturaleza) y cómo sus amigos (los animales y las plantas) y así pasamos el segundo trimestre encantados con los cuentos ampliando conocimientos y desarrollando habilidades y destrezas fabulosas?



Narrando en el patio de la mezquita. Devolvemos a la gente las historias que nos contaron.

¿Y si, comenzado el tercer trimestre, asistimos a las pruebas reales para casar a la princesa y acuden variados pretendientes proponiendo viejos juegos populares, canciones, habilidades y otras actividades de animación? ¿Y si ocurre que nuestro amigo el pastor y la princesa ya se conocen?

Pues este planteamiento mágico inicial —en principio más propio de una fiesta de animación que del trabajo de una escuela y que descubrimos en un artículo de la revista *Cuadernos de Pedagogía* titulado «A propósito de la fantasía»— no sólo es posible sino interesantísimo si lo planificamos adecuadamente y contamos con la ayuda de los personajes en cuestión, que pueden ser familiares de nuestros alumnos, actores, animadores, cuentacuentos, etc.

Dependiendo del tipo de personaje y de la historia planteada podríamos obtener gran cantidad de recursos para trabajar en clase. En nuestro caso, también hemos aprovechado la actividad para visitar un histórico castillo cercano. Allí han tenido lugar, según la ocasión, desde bailes medievales hasta la escenificación del rapto de la princesa, aprovechando los escenarios naturales y la colaboración de los alumnos de Prácticas de Magisterio.

Déjame que te cuente

Los progenitores de nuestros alumnos son nuestros mejores aliados para devolver la vida a los viejos cuentos. Antes de

que nosotros los animemos, ellos ya se han lanzado (muchas veces sin apenas recursos) a narrar a sus hijos, pues son conscientes de la inyección afectiva que aporta el acto de la narración oral.

Desde la escuela podemos ayudarles a perfeccionar su vocación, organizando pequeños talleres de cuentacuentos donde no sólo rescatemos de la memoria los relatos de nuestra infancia sino que también podamos inventar nuevas historias a partir de las estructuras de los cuentos tradicionales; crear o aprender sencillas estrategias de animación a la lectura; elaborar listas con los cuentos preferidos de nuestros hijos y alumnos; comprobar el efecto de determinados recursos corporales (la voz, la posición, los movimientos, los silencios...); y, sobre todo, canalizar de forma motivadora y sencilla la colaboración entre las familias y la escuela.

En algunas ocasiones, este taller se ha dirigido hacia la preparación de pequeñas obras de teatro a partir de un cuento popular. Familiares y docentes, sin apenas conocimientos previos, adaptamos el texto, confeccionamos los trajes y los fondos, preparamos los pasajes musicales y lo ponemos todo sobre un escenario improvisado en una de las aulas. El resultado, gracias al aderezo de ilusión y colaboración, obtiene un rotundo éxito.

Un día... ¡de cuento!

La escuela puede ser un lugar ideal para organizar una muestra, festival o

maratón de narración oral. Cada vez existen más acontecimientos de este tipo, por lo que podemos tomar notas de su funcionamiento y aplicarlas a nuestro centro educativo.

El *maratón* es quizás la modalidad más abierta, que puede ofrecer incluso un tiempo para que participen alumnos de otros colegios, autoridades, deportistas y otros adultos que se presten a ello. Una vez tengamos el lugar apropiado (salón de actos, patio, gimnasio, vestíbulo..., según las posibilidades), lo decoramos temáticamente comprometiendo a todas las clases del centro. Quizás tengamos que convencer a algunos compañeros de las bondades de contar y escuchar cuentos, pero, una vez conseguida su participación, podemos estar seguros de que el evento no defraudará a nadie. El acto puede durar la jornada escolar e incluso más.

Cada individuo o grupo conocerá de antemano la hora aproximada de su participación y la duración de la misma, procurando contar la organización con algunos «narradores-comodín» por si se sufriera algún contratiempo. El resto de las personas pueden acceder libremente a escuchar, cumpliendo la única norma imprescindible en estos casos: el respeto a la persona que cuenta, es decir, mantener el máximo silencio posible.

Paralelamente, para atender a los grupos que esperan su turno, se pueden tener preparadas otras actividades, como una pequeña biblioteca, talleres o exposiciones sobre el tema. Unos programas y carteles adecuadamente diseñados y repartidos hacen el resto: ese día, el centro abre sus puertas a quienes quieren escuchar, conocer y disfrutar el rico patrimonio cultural de la zona, de la mano de los más pequeños de la comunidad. Para todos será un día especial, un día... ¡de cuento!

Semana de los Cuentos Populares

Esta actividad supone la culminación renovada, curso tras curso, de nuestro proyecto. ¿En qué consiste? En dedicar una semana completa a los cuentos recogidos a las familias de nuestros alumnos, presentándolos a través de diversas



Narrando frente al Palacio del Infantado (Guadalajara). Al lado, salimos del cole en busca de los cuentos que nunca nos contaron.

técnicas escénicas y programando a su alrededor variadas actividades lúdicas. Se trata de una semana diferente en la que devolvemos a la gente lo que un día se recogió con su colaboración. En ambos casos (al recogerlos y al devolverlos), los cuentos recobran vida dando de nuevo mucho que hablar.

De manera orientativa, éstos son los diez pasos básicos que se siguen cada curso hasta llegar a la Semana de los Cuentos Populares:

1. Recogida de textos e información a las familias de los nuevos grupos de alumnos llegados al centro (Educación Infantil).

2. Selección de los cuentos que integrarán la Semana (uno por día).

3. Redacción de los textos, adaptándolos a diversas técnicas escénicas y a la comprensión de los alumnos, aunque respetando el esquema básico de cada cuento (es decir, el esquema funcional desarrollado por Vladimir Propp y aceptado por expertos de todo el mundo) y huyendo de realizar adaptaciones presuntamente didácticas, políticamente correctas o sospechosamente edulcoradas. Ante la duda, preferimos elegir un texto apropiado antes que manipular el contenido de cualquier otro cuento.

4. Elaboración de los elementos necesarios para la representación de cada cuento:

— Guiñol: fabricación de marionetas (guantes, varillas, planas...) y escenarios.

— Diaporama: elaboración de las escenas mediante dibujos en acetato o sobre papel y posterior fotografiado, o fotografiando montajes con elementos reales (por ejemplo, con los juguetes de clase). Últimamente hemos incorporado las presentaciones mediante ordenador.

— Teatro de sombras: creación de si-

luetas de madera o cartón y fondos escénicos dibujados sobre acetato, diapositivas o transparencias.

— Teatro: confección de trajes, escenarios...

— Cuentacuentos: ambientación, elaboración de elementos motivadores...

5. Preparación de actividades previas y posteriores a los cinco cuentos que integran la Semana:

— Actividades alrededor de las historias.

— Actividades de desarrollo a través de diversos lenguajes: oral, escrito, gráfico, plástico, corporal y musical.

6. Organización espacio-temporal de la Semana y elaboración de un folleto con el programa de actividades.

7. Contratación de espectáculos profesionales sobre el mundo de los cuentos: narradores orales, titiriteros, grupos teatrales, etc., que suelen participar tanto en horario escolar como extraescolar.

8. Ambientación del centro: carteles, adornos, eslogan, exposición de objetos de los cuentos, etc. La ambientación de las aulas, los pasillos o la entrada del centro y la exposición de elementos temáticos son dos posibilidades que requieren un pequeño esfuerzo de coordinación, motivación y respeto entre los miembros de la comunidad escolar, pero que acaba siendo un elemento sorpresa que refuerza la memoria visual y afectiva de los pequeños con respecto al mundo de los cuentos y a la experiencia que van a vivir en su escuela.

He aquí algunas ideas de ambientaciones y exposiciones que podemos realizar:

— Libros antiguos de cuentos y leyendas procedentes de las familias.

— Museo de objetos pertenecientes a personajes de los cuentos populares.

— Galería de los protagonistas de

esos relatos (ilustraciones de gran formato).

— Muestras de dibujos (reproducciones) que distintos ilustradores han hecho para las correspondientes ediciones de un cuento popular determinado.

— Muestras de dibujos realizados por alumnos, profesorado y familiares sobre el tema elegido.

— Otros objetos con imágenes de los cuentos populares: cupones de la ONCE, sellos de correo, postales...

— Ambientaciones de castillos, cuevas, molinos, hogares..., dependiendo de los cuentos que hayamos escogido.

No olvidemos que, si vamos a vincular estas ambientaciones a la Semana de los Cuentos Populares y trabajamos en coordinación con otros centros, podemos compartir con los demás los elementos elaborados o recopilados y, así, economizar esfuerzos.

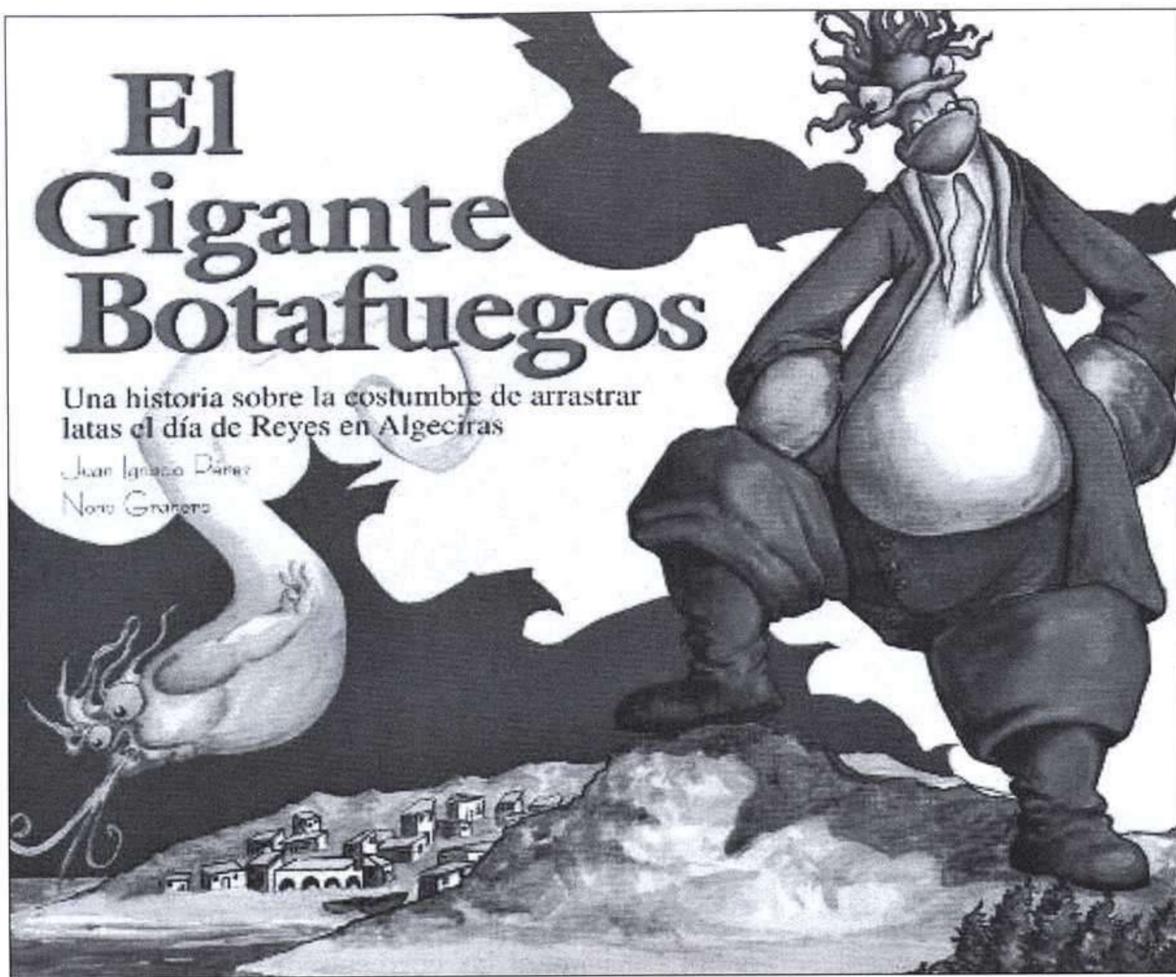
9. Determinación de los talleres que se llevarán a cabo durante la Semana (ver propuesta siguiente).

10. Elaboración de material gráfico de apoyo adaptado a cada grupo de alumnos y al momento del curso en que se desarrolla la actividad.

Y, por fin, llega la Semana. Para el profesorado son días agotadores, pero que dejan un recuerdo imborrable. Para el alumnado supone tener la magia de los cuentos al alcance de la mano, que no es poco.

Talleres de creación de objetos que cuentan

Una de las actividades con más éxito entre nuestros alumnos son los talleres de manualidades sobre cuentos populares, en los que se elaboran objetos, artipios y sistemas diversos que ayudan a



NONO GRANERO/JUAN IGNACIO PÉREZ, EL GIGANTE BOTAFUEGOS, LITORAL, 2000.

recordar y a volver a contar las historias trabajadas en clase. He aquí algunos ejemplos de los trabajos realizados hasta el momento, que toman formas diversas y se convierten en juguetes para dispersar de nuevo la literatura de tradición oral: marcapáginas, *ex libris*, siluetas y transparencias, tarjetas y libros (móviles, tejidos, troquelados...), teatrillos de guiñol de sobremesa, diapositivas manuales, cabezudos, disfraces, adornos corporales, cuentos y escenarios murales, títeres, etc.

Así es como hemos ido recuperando y divulgando desde la escuela historias tan entrañables como *Garbancito*, *La zorra del rabo largo*, *La hacendosa*, *La niña del zurrón*, las múltiples aventuras del lobo y la zorra, *El medio pollito*, *La ratita más guapa del mundo*, *Mariquita y la muñeca de las monedas de oro*, *El leñador y el hacha de oro*, *Los tres deseos*, *La macetita de albahaca*, *El jurrel mágico*, *La media lunita*, *El príncipe jardinero*, *El caballito de los siete colores*, *El príncipe oso*, etc. Unos y otros han estado con nosotros durante todo el curso, ya a través de una propuesta, ya por medio de otra. Y de esta manera hemos logrado que los viejos cuentos populares pasen a formar parte importante de nuestra vida.

Saltar los muros de la escuela

Convencidos como estamos de que contar cuentos es una costumbre que me-

rece la pena ser recuperada, hemos procurado, en la medida de nuestras posibilidades, saltar las vallas de la escuela (quedaría mejor decir los muros, pero en nuestro centro no los hay) y transmitir al resto de la sociedad los valores de este acto social, afectivo y estimulante de la inteligencia. He aquí algunos de los pasos dados, esperando que sean estimulantes para otros colegas:

— Hemos divulgado nuestro proyecto en emisoras de radio locales, en revistas especializadas y en prensa local y regional, habiendo despertado el interés de alguna cadena de televisión nacional, que ya nos ha filmado en un par de ocasiones. Los propios niños han sido protagonistas de estas emisiones, pues algunos de ellos están ya muy familiarizados con estos relatos y se divierten mucho contándoselos a los adultos.

— Cursos en Centros de Profesorado, grupos de trabajo, talleres, comunicaciones y conferencias, los cuales también nos han servido para abrir este proyecto a cientos de profesores con los que, desde entonces, intercambiamos experiencias.

— Autores como Ana María Romero Yebra o Carmen Gil han utilizado nuestros textos para algunos de sus libros.

— Por último, con el afán de llevar más lejos y a más gente los relatos que siempre corrieron de boca en boca por nuestra comunidad, creamos un colectivo de narradores orales (Simsalabim Cuentacuentos) formado por padres y maestros, madres y maestras, con el que

hemos realizado más de mil actuaciones en colegios, bibliotecas, ferias del libro, congresos y jornadas, asociaciones de vecinos, festivales, maratones e, incluso, en alguna fábrica, sin olvidar las ocho sesiones realizadas en la Biblioteca Nacional en el año 2005.

Sin quererlo, incluso nos hemos convertido en gestores culturales organizando para diversos ayuntamientos actividades como el programa mensual «De cuento en cuento» (animación a la lectura desde las artes escénicas); las Jornadas de Acercamiento a la LIJ de Algeciras; la Muestra de Tradiciones Orales «Más que palabras»; el Festival de Narración Oral de Estepona, el proyecto de recuperación «Mucho que contar» (actualmente centrado en los barrios granadinos de Sacromonte y el Albaicín); o creando LitOral, Asociación para la Difusión de la Literatura Oral, desde la que pretendemos ampliar, aún más y en muchas direcciones, este proyecto. Buenos ejemplos de ello son las colecciones de libros Cuatrovientos y A Orillas de la Memoria, con textos de tradición oral recogidos desde el proyecto, o el sitio web (www.weblitoral.com), donde cualquier persona puede encontrar esta experiencia y los textos recogidos.

¿Qué más se puede hacer?

En estos momentos nos resulta especialmente interesante crear una red de grupos autónomos de trabajo; creemos que las comarcas son espacios fácilmente abarcables y con señas de identidad suficientes para poner en marcha proyectos de recuperación, estudio, difusión y dinamización de la literatura popular, sea ésta narrativa o lírica, infantil o de adultos. De esta manera iremos conociendo y reforzando un patrimonio cultural inmaterial que tiene mucho que decir en el fomento de la lectura. ■

*Ana María Martínez y Juan Ignacio Pérez son maestros, narradores e integrantes de la asociación LitOral. Contacto: asociacionlitoral@hotmail.com.

El proyecto «Viejos cuentos para los más jóvenes» ha sido reconocido con una mención especial en los Premios Joaquín Guichot de Cultura Andaluza en el año 2000 y con el Premio Santillana de Experiencias Educativas en 2007.